



Desde Asia



Asier Sinde Elgarresta
asiersinde@lycos.com

Siempre es difícil generalizar acerca del comportamiento y puntos de vista de la gente en un país en concreto, y aún más difícil hacerlo cuando se trata de un continente tan grande y variado como el asiático, en el que encontramos tanto economías y sociedades avanzadas y maduras, como la japonesa o coreana, como otras que se encuentran aún en fase de desarrollo (China, Indonesia, Vietnam...). En base a mi experiencia personal, el concepto del «pillo» en estos países puede llegar a ser muy diferente.

En los últimos países nombrados, la supervivencia y la necesidad de pelear día a día para conseguir traer el pan a casa es un factor que define la forma en la que la gente se comporta. El ser «pillo» y algo descarado, por lo tanto, puede llegar a ser una cualidad que determine tu habilidad de sobrevivir o tener un nivel de vida más o menos digno. No hay más que salir del aeropuerto, para darte cuenta de que en estas sociedades, si no le echas cara a la vida, y no te conoces varias jugarretas, no consigues comerte la tostada (y por lo tanto, no hay pan que llevar a casa).

No es de extrañar que en estas sociedades, el ser «pillo» pueda ser asociado con tener capacidad de prosperar y llegar a tener éxito y, por lo tanto, que la sociedad en general tenga una percepción positiva de sus cualidades. El problema, sin embargo, puede surgir cuando aquel que es «pillo», descarado y, a menudo, sin escrúpulos llega al poder. Ese instinto y afán por satisfacer necesidades personales puede llegar a comportamientos éticamente cuestionables que perjudiquen a la misma sociedad que te ha apoyado e incluso halagado.

El «pillo» en Asia ¿héroe o villano?

En el otro extremo estarían Japón y Corea, cuyas sociedades aún tienen una influencia confucionista que define su forma de pensar, y, por supuesto, de actuar. Por lo general, la gente se relaciona dentro de círculos o grupos que en cierta forma define a los miembros que lo componen y a su vez les protege. El «pertenecer» o «ser parte» de ellos es, por lo tanto, importante tanto en Japón como en Corea. Es de entender, por lo tanto, que cualquier comportamiento individualista que persiga obtener beneficios personales a costa, a menudo, de perjudicar a aquellos que te rodean es algo que, primero, no está bien visto y, segundo, no es muy normal presenciar, ya que la gente no quiere coger riesgos que puedan poner en peligro esa «pertenencia» al grupo, o incluso llegar a ser rechazado por la sociedad.

Por citar una pequeña anécdota, un fin de semana reciente fui a un concierto con un grupo de amigos estadounidenses y coreanos. Durante el descanso uno de los estadounidenses vio que había varios asientos VIP libres que no habían sido ocupados. «Pillo» como él solo, y con una sonrisa de oreja a oreja, sugirió que nos coláramos a esa zona antes de que comenzara la segunda parte. Aunque al otro amigo americano le encantó la idea, las caras de los coreanos pasaron a reflejar una tensión que dio a entender inmediatamente su preocupación e incomodidad.

Desde su punto de vista, tal comportamiento no forma parte de las «normas de conducta» apropiadas dentro de la sociedad, ya que conllevaría una situación embarazosa e incómoda para todos los de

alrededor como consecuencia de una actitud egoísta e individualista (querer acceder a los mejores asientos sin haber pagado por ellos). Su respuesta a la propuesta fue un «como vosotros queráis» en un tono que dejó bien claro que la idea no era de ninguna forma de su agrado.

Sin embargo, es curioso ver que la sociedad sólo parece esperar estas «normas de conducta» de la gente local, es decir, de aquellos que son coreanos o japoneses. Bajo la opinión de que en países occidentales «la gente se comporta de forma diferente», no es de extrañar que la sociedad no rechace la actitud del «pillo» si el protagonista es occidental.

También es curioso ver que las expectativas de comportamiento correcto son, asimismo, menores para aquellos japoneses o coreanos que nacieron o se educaron en Occidente. Si éstos se comportan de forma descarada o individualista, enseguida lo asocian con el hecho de que son «kyopos» (coreanos nacidos fuera de Corea) y, por lo tanto, no «culturalmente puros».

Con cada vez más jóvenes asiáticos estudiando y trabajando en Occidente, lo más probable es que tanto Japón como Corea vayan perdiendo esa influencia confucionista y vayan desarrollando y aceptando comportamientos más asociados a sociedades europeas y americanas. La pérdida de esta influencia confucionista sería, a mi modo de ver, una gran pena, ya que puede que seamos nosotros en Occidente los que deberíamos recobrar algunos de estos valores que aún siguen vigentes en Oriente.